



CATHOLIC DIOCESE OF FORT WORTH
THE BISHOP'S OFFICE



Carta Pastoral

A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, mujeres y hombres consagrados a la vida religiosa y fieles laicos de la Diócesis de Fort Worth

29 de abril de 2020

Queridos amigos en Cristo,

Como les he recordado anteriormente durante estas últimas semanas, la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida cristiana. La Eucaristía nos hace Iglesia a través de la comunión con Cristo y entre nosotros como un solo cuerpo, como hermanos y hermanas, y nos salva de ser meramente un conjunto de individuos con intereses egoístas. En nuestra vocación como Iglesia, debemos cuidarnos los unos a los otros, especialmente a los vulnerables, en la integridad del alma y el cuerpo tal como nos creó Dios.

Teniendo en mente éstas y otras verdades del Evangelio, me complace anunciarles que este fin de semana, del **2 al 3 de mayo de 2020**, comenzaremos la celebración pública de las Misas en la Diócesis de Fort Worth. Éste es el comienzo de un proceso que se realizará por etapas y que requerirá paciencia y generosidad de nuestra parte. Las parroquias están programando y publicarán los horarios para el sacramento de la Penitencia, ya que los sacerdotes han estado escuchando confesiones mediante cita previa. Por favor, comuníquese con la oficina de su parroquia para conocer sus horarios. Todas las confesiones se celebrarán de una manera que proteja la seguridad del penitente y la del sacerdote. Ha sido mi deseo ardiente y el de cada uno de nuestros sacerdotes que sirven en la Diócesis de Fort Worth poder celebrar la Misa con cada uno de ustedes, la asamblea de los fieles reunidos para adorar a Dios en sacrificio y sacramento como Cristo desea. Enumero los siguientes protocolos en aras de una orientación fundamental y el buen orden para tener un regreso seguro a la Misa pública durante esta primera fase de reapertura del Estado de Texas.

El estado actual de la pandemia es tal que los fieles están aún eximidos de la obligación de asistir y participar de la Misa dominical. Existen todavía amenazas legítimas a nuestra salud por el virus COVID-19, que es altamente contagioso. Estas amenazas son especialmente críticas para los ancianos y para las personas cuyo sistema inmune está comprometido debido a otras afecciones preexistentes. Si está enfermo o tiene algún síntoma de cualquier enfermedad, quédese en su casa. Si tiene más de 60 años, le recomiendo encarecidamente que no asista a Misa. Si su parroquia ofrece una Misa exclusivamente para personas mayores de 60 años, le recomiendo que asista a esa Misa. Le pido a las personas mayores de 60 años que no distribuyan la Sagrada Comunión.

Consciente de que estamos obligados a actuar con caridad hacia nuestro prójimo, exijo que las personas que asistan a Misa usen una mascarilla o bufanda que cubran la boca y la nariz dentro de la iglesia para ayudar a prevenir la propagación del virus. Esto no es simplemente una recomendación. Las personas que no tengan

una mascarilla no se les permitirá sentarse. Debemos ser precavidos y proteger a los que son más vulnerables de los efectos peligrosos del CQVID-19 movidos por un amor auténtico a nuestro prójimo, un amor que corresponde al amor desinteresado de Cristo que se nos extiende en el don de la Eucaristía. Si no desea usar una mascarilla por algún motivo, quédese en su casa o puede quedarse en su carro para escuchar la Misa que se transmitirá en vivo. Puede recibir la Sagrada Comunión cuando se distribuya de manera segura (los Ministros de la Comunión se desinfectarán las manos antes de distribuirla) en el área designada fuera de la iglesia.

El número de personas que asistirán a la Misa se limitará a la cantidad que pueda estar presente de manera segura siguiendo las pautas establecidas por el gobernador y las recomendaciones del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, por siglas en inglés) para guardar un distanciamiento social de un MÍNIMO DE SEIS PIES entre las personas. Las parejas y las familias pueden estar sentadas juntas como lo harían normalmente, pero guardando una distancia de seis pies entre ellas y las demás personas sentadas en la iglesia. Pueden ver un [diagrama de cómo estarán los asientos aquí](#) y en el sitio web de la Diócesis. Se entrará a la iglesia por la entrada designada y las personas que tengan una mascarilla o bufanda sobre la boca y la nariz, y que tengan sus manos desinfectadas, serán escoltadas por uno de los ujieres a su asiento en la iglesia. Una vez que la iglesia haya alcanzado su máxima capacidad según las pautas descritas anteriormente, las personas que lleguen no podrán ser admitidas dentro de la iglesia. Estas personas serán invitadas a asistir a otra Misa, o si está disponible, serán dirigidas a una sala parroquial, organizadas para seguir el distanciamiento social y escuchar la transmisión en vivo de la Misa; o podrán quedarse en sus carros para escuchar la Misa, que se transmitirá en vivo. Podrán recibir la Sagrada Comunión cuando se les ofrezca afuera en el área designada del estacionamiento y guardando el debido respeto al distanciamiento social. Al final de la Misa las personas saldrán de sus bancos de una manera ordenada, guardando el distanciamiento social. Por favor, no se demore ni se reúna en grupos. El procedimiento para distribuir la Sagrada Comunión en el área designada afuera será único para cada parroquia, pero de acuerdo con los protocolos establecidos en mi carta pastoral del 19 de marzo de 2020. Comuníquese con su parroquia para obtener instrucciones específicas.

Con el mismo sentido de caridad responsable en mente, **pido que la venerable costumbre de recibir la Sagrada Comunión en la lengua NO se haga durante este período de pandemia.** La razón para esto es que la opinión médica experta actual con respecto a la transmisión del COVID-19 es que el virus se transmite a través de pequeñas gotas en el aliento de una persona que se reciben mediante el contacto cercano entre las personas, como la mano de un ministro de la Eucaristía y la boca del comulgante. Me doy cuenta de que esto es muy difícil de considerar para muchos de nosotros debido a nuestra auténtica piedad para mantener esta venerable costumbre. Les pido que sean considerados y actúen con caridad hacia su prójimo y que reciban por el momento la Sagrada Comunión en la mano.

El edificio de la iglesia se limpiará con desinfectante después de cada Misa. Los himnarios y los programas de la liturgia no deben estar en los bancos ni usarse durante la Fase I. Todas las demás reuniones parroquiales todavía están prohibidas o limitadas a las comunicaciones en línea durante esta primera fase de reapertura de Texas. Las cestas de la colecta no se pasarán ni se entregarán entre los feligreses asistentes. La Sagrada Comunión no se compartirá bajo las dos especies (no se recibirá el cáliz). Durante la Paz en la Misa no se debe intercambiar un apretón de manos. Si es posible, no olvide seguir cumpliendo con su compromiso de corresponsabilidad y continuar apoyando económicamente a su parroquia.

Estos mismos protocolos y las limitaciones de la capacidad para los asistentes en las iglesias se aplican en la Diócesis de Fort Worth a la celebración de las bodas, los entierros y los bautizos por la seguridad y la buena

salud de todas las personas involucradas.

Estos protocolos serán reevaluados en dos semanas a medida que continuemos progresando en cada fase de la reapertura de Texas.

Por último, y lo más importante, gracias por la extraordinaria generosidad que han demostrado al donar alimentos no perecederos y tarjetas de regalo a su parroquia local, que se pueden distribuir a través de los bancos de alimentos y otros servicios de asistencia en nuestras parroquias y comunidades locales. Por favor, si pueden, continúen haciéndolo y recuerden a Caridades Católicas de Fort Worth como el medio ordinario de prestación de atención y servicios a los pobres y a los más necesitados. Habrá una necesidad continua y creciente de estas obras de misericordia por parte de los fieles a lo largo de nuestro camino hacia la recuperación.

Las últimas seis semanas han sido muy difíciles para muchas personas en los veintiocho condados de la Diócesis de Fort Worth, el estado de Texas, los Estados Unidos de América, y en todo el mundo. Para nosotros, como cristianos y miembros de la Iglesia Católica de Cristo, éste ha sido también un tiempo que nos brinda la oportunidad de renovar nuestra fe a través de la oración y las obras de misericordia. Por lo tanto, no estamos volviendo a las cosas de la manera que eran antes de la pandemia, sino que nos estamos moviendo cada vez más cerca de Cristo y hacia el establecimiento del Reino de Dios en nuestra comunidad. Les agradezco a todos y cada uno de ustedes por los sacrificios que han hecho para contribuir al cumplimiento de este esfuerzo sagrado. Con todos mis buenos deseos y mi promesa de mis constantes oraciones por ustedes y sus familias, quedo de ustedes,

Atentamente suyo en Cristo,

+ Michael F. Olson

Reverendísimo Michael F. Olson, STD, MA
Obispo de Fort Worth

E. James Hart

Reverendo Monseñor E. James Hart
Canciller y Moderador de la Curia

